

La Biblia en *El Gran Teatro del Mundo* de Calderón de la Barca

Marisol Herrera¹
California State University-Fullerton

Resumen: en *El Gran Teatro del Mundo* Calderón de la Barca utiliza profusamente su conocimiento de la Biblia para construir su celebrado texto. Desde su misma apertura se puede visualizar el principio de la creación del mundo, como está registrado en el libro del Génesis, cuando habla de un caos, cuando dice que “todo estaba desordenado y vacío”, para luego seguir con algunos detalles referentes al jardín del Edén, la caída del hombre y el diluvio. Más adelante el autor áureo se refiere al pueblo de Israel pasando por el Mar Rojo, con el fin de llegar a la tierra prometida que fluye leche y miel. Se menciona, además, una ley escrita, con meridiana referencia a los diez mandamientos dados a Moisés después de pasar el Mar Rojo. Se advierten, del mismo modo, la ley de Gracia, que vino por medio de Jesús, para demostrar que el hombre por sí solo no puede cumplir los mandamientos. Todos los seres humanos tenemos una misma forma de nacer, y todos vamos a morir. Pero después de esta vida hay otra futura. Es por eso que en cada momento se nos recuerda que debemos actuar bien, porque habrá consecuencias futuras, bien sea gozo, alegría o, por el contrario, aflicciones y tormento eterno. Esto se puede demostrar cuando en el texto se compara el actuar del rico y del pobre, ya que el rico no entra a la comunión como los demás, no porque tenía riquezas, sino porque no fue justo con el necesitado como es el caso del pobre; en cambio, el pobre goza de su vida pasada de sufrimientos, necesidades, porque, después de su muerte, recibe muchas alegrías. Y en este caso es una referencia al libro de Lucas 16:19-25 (la historia de Lázaro y el mendigo). Calderón de la Barca, pues, en este auto sacramental, estaba transmitiendo un mensaje sobre la necesidad de actuar bien los unos con los otros, porque habrá consecuencias eternas, sino usamos bien las cosas que recibimos en este mundo de parte del autor de la vida.

Palabras Clave: Biblia, Calderón de la Barca, intertextualidad, auto sacramental, *Gran teatro del mundo*.

En *El Gran Teatro del Mundo* se presenta la necesidad de actuar Bien con el prójimo en función de nuestras voluntarias y libres decisiones. Para construir este mensaje Calderón utiliza profusamente su conocimiento de la Biblia. Es por este motivo que en este ensayo ofreceré una lectura atenta de este celebrado auto sacramental, contextualizándolo en los debates político-religiosos y, por consiguiente, culturales de la época, aunque prestando una especial atención al intertexto bíblico, que le sirve de base retórica a nuestro autor para intervenir de forma incisiva, aguda y productiva en los debates coetáneos (no hay que olvidar que la retórica es comadróna de la política).

El texto de Calderón se enmarca dentro una serie de textos teatrales que se relacionaban con la vida espiritual del Ser humano y que se conocen como autos sacramentales. De carácter alegórico, pivotan en torno al misterio de la eucaristía y a la formación de un cuerpo místico-político. Más concretamente, en *El gran teatro del mundo* la intertextualidad del hipotexto bíblico se manifiesta, de una forma muy especial, en los libros del Génesis, el Éxodo y el Evangelio de Lucas. Ya Anthony Gies lo advirtió cuando afirma que: “los autos se desarrollaron insistentemente a través de una variedad argumental que va desde la inspiración en la Biblia, a la historia” (Gies, 16-17).²

¹ Este trabajo es una reelaboración del ensayo final que entregué para el curso SPAN 430 en California State University-Fullerton, USA (Fall 2013). La idea de hacer este trabajo me la proporcionó el profesor del curso, el Dr. Enric Mallorquí-Ruscalleda. Gracias a su recomendación, a la vez que por su inestimable, generosa e incansable ayuda desde la misma confección del abstract, pasando por la supervisión, coordinación, corrección y edición que de todas las versiones anteriores que de este trabajo ha realizado, tuve la inestimable oportunidad de presentarlo en el prestigioso congreso anual de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese que se celebró el primero de marzo de 2014 en la California Baptist University (USA). Aprovecho este espacio, por tanto, para mostrarle al Dr. Mallorquí-Ruscalleda mi más y profundo agradecimiento. Sin embargo, cualquier error que permanezca es de mi única y exclusiva responsabilidad. Dedico este artículo a mi hermosa familia.

² La traducción es mía.

El Gran Teatro del Mundo representa el inicio de la vida del hombre en este mundo, donde el autor de la vida, que es Dios, otorga a cada uno, al nacer, un papel a representar. Muchas veces este papel lo cuestionamos, porque nos parece injusto comparado con el de otros, especialmente cuando el de estos es mucho más privilegiado que el nuestro. Pero, en tal caso, lo que tenemos que hacer es actuar de una manera sabia, guiados por la ley de gracia, que es el Amor, porque nuestro actuar va a tener repercusiones futuras después de esta vida, al morir. Atiéndase, verbigracia, al respecto, al importante papel que la muerte desempeña en el teatro calderoniano, estudio que, por cierto, aún está por hacer.

Al igual que en el primer libro de la Biblia: “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo” (Génesis 1:2), *El gran teatro del mundo* se abre de la siguiente forma: “Lo tendré de un velo cubierto y oculto, que sea un caos donde estén los materiales confusos. Correrase aquella niebla y, huyendo el vapor oscuro, para alumbrar el teatro” (83-89).³ El pasaje sirve para ilustrar cómo en el principio de la creación existía en el mundo un caos. La oscuridad cubría la tierra, por eso dice: “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó la luz de las tinieblas” (Génesis 1:3-4).

En el texto calderoniano existen un par de alusiones al jardín edénico y lo que supone para la Felicidad del Ser humano: “Aparecerá un jardín con bellísimos dibujos” (101-102); “Los arboles estarán llenos de sabrosos frutos, si ya el áspid de la envidia no da veneno en alguno” (113-116). Y en los versos del libro de Génesis 2:9 leemos: “Y Jehová hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal,” además de: “Entonces la serpiente dijo a la mujer: no moriréis: sino que sabe Dios que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”(Génesis 3:4-5). Se advierte, por consiguiente, cómo la serpiente tenía envidia del estado de felicidad que gozaban Adán y Eva en el jardín del Edén, razón por la que inyectó el veneno de la duda para que la mujer cayera y de esa manera perder su estado original, sin pecado.

En nuestro auto sacramental se cuenta, por su parte, que: “todo mal, seguro se verá cubierto de agua a la saña de un diluvio,” con meridiana referencia al Génesis 6:5: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de ellos era de continuo solamente el mal;” y es harto sabido que fue cuando Dios decidió destruir todo ser humano, con un diluvio, porque la maldad de los hombres se había multiplicado, que sólo Noé y su familia se salvaron: “Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre, hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves de cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.”(Génesis 6:7-8).

Después del diluvio, en Génesis 9:13-16, leemos: “Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente.” En el texto calderoniano, por su parte, se lee: “A la señal que, en el cielo, de paz hará un arco rubio de tres colores, pajizo, tornasolado y purpúreo, todo el gremio de las ondas obediente a su estatuto hará lugar, observando leyes que primero tuvo,” (155-162). Este pasaje ilustra el pacto de Dios con Noé, de no destruir otra vez el mundo con un diluvio, y que aparecería la señal en el cielo, que es el arco iris, que aparece después de llover, recordándonos ese pacto.

Más adelante, en el texto se continúa citando: “Ley Escrita en que poner más apariencias procuro, pues para pasar a ella pasarán con pies enjutos los hebreos desde

³ Se cita por la siguiente edición disponible en línea: www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros..C/Calderon%20de%20la%20Barca%20-%20El%20gran%20teatro%20del%20mundo.pdf

Egipto los cristales del mar rubio; amontonadas las aguas, (170-175). Se advierte aquí la referencia a Éxodo 14:22, cuando se afirma que: “Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda”, donde los hebreos o israelitas cruzaron el Mar Rojo, cuando huían de Egipto, guiados por Moisés y su hermano Aarón, donde de una manera sobrenatural Dios hizo que se detuviera el mar, para que su pueblo pasara a la tierra prometida. Y la ley escrita se refiere a Éxodo 24:12: “Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.” Cuando en el auto sacramental se relata que “[c]on dos columnas de fuego ya me parece que alumbro el desierto antes de entrar en el prometido fruto” (179-182) nos lleva a Éxodo 13:21: “Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche”. Este episodio bíblico aconteció cuando los hebreos se encontraban en el desierto de Egipto, antes de cruzar el Mar Rojo para ser liberados de la esclavitud del Faraón y con la promesa de la tierra prometida, que fluye leche y miel.

Después del anterior preámbulo, el personaje del mundo de *El gran teatro del mundo* se dirige al Autor, diciéndole que todo está listo para que asigne los papeles como él quiera a cada actor. El autor, es decir, Dios, en el texto hace una declaración acerca de que si el ser humano pudiera elegir su papel en esta vida, ninguno quisiera escoger el de sufrir, como el personaje del pobre, sino que todos optarían por el de mandar, como el mismo Rey. Si la vida del ser humano se limitara a este mundo, tendría lógica escoger el papel del Rey o del rico, pero la realidad es que no se limita sólo a este mundo, sino que hay una vida después de la muerte. En este texto los personajes están, desde antuvio, sin nada, y el autor les da a cada uno su papel, y al final todo queda en este mundo, sin llevarse nada, porque el mundo les quita lo que les dio al final de la actuación; del mismo modo nosotros nacemos, desnudos, sin nada y nos vamos sin nada, porque todo se convierte en polvo. Por eso, el Sabio Salomón declaró en el libro de Eclesiastés 5:15: “Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano”.

De lo anterior se intuye la importancia que en *El Gran teatro del Mundo* se da a la manera que actuemos aquí, ya que, si bien es cierta la Ley de Moisés, lo cierto es que fue del todo imposible que el ser humano la cumpliera, ya que éste falló en un punto al ser culpable de todo. Con todo, el autor no deja solos a los personajes sino que les envía la Ley de la Gracia para recordarles que deben actuar bien. Y esta Ley de Gracia no es más que Jesús y la nueva Ley resumida en dos de Mateo 22:37-38, donde encontramos que debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Si cada uno con el papel que desempeñamos en este mundo, actuamos con los otros con amor, ya que si amamos al prójimo no le vamos a hacer daño, no le vamos a robar, envidiar, mentir; y, por consiguiente, no tenemos que preocuparnos de nuestra vida futura porque vamos a recibir lo bueno que viene después de la muerte; pero si, por el contrario no lo hacemos, tendremos los resultados que recibió el rey en este texto calderoniano. Ahora bien, no es posible hacer esto por nosotros mismos; necesitamos a Jesús, que, en las escrituras del Nuevo Testamento, nos recuerda siempre que el amor que él mismo mostró; por su parte, en *El Gran Teatro del Mundo* uno se percató de esto cuando aparece esta Ley de Gracia, con un papel en la mano, cantando “Ama al otro como a ti, y obra bien, que Dios es Dios”(666-67) pero también anotando como representan su papel cada uno para darles después su recompensa.

Todo lo que hacemos tiene repercusiones en la otra vida, y voy a tomar el ejemplo del pobre y el rico en el auto sacramental. El libro de Lucas 16:19-25 relata la historia de un hombre rico, espléndido en sus vestidos y sus banquetes, y la de un

mendigo de nombre Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del primero; se relata que al morir, Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades el rico alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. Y gritando le pidió a Abraham que le tuviera misericordia y que enviara a Lázaro para que le refrescara su lengua porque estaba atormentado en una llama. Y le recordó Abraham que él había recibido bienes en su vida, y Lázaro, por el contrario, males, pero que ahora estaba siendo consolado en el nuevo lugar, a diferencia de él. No es el hecho de que el rico hubiera gozado de riquezas lo que lo lleva al lugar de tormento, o infierno, sino de cómo usó esos bienes sólo en su beneficio, derrochándolos en fastuosos y copiosos banquetes, olvidándose de su prójimo Lázaro, el mendigo, que ansiaba comer de sus sobras, aunque ni aun le daba éstas.

Por lo que a esto se refiere, en el auto sacramental leemos lo que dice el rico: “Pues pródigamente el cielo hacienda y poder me dio, pródigamente se gaste en lo que delicias son. Nada me parezca bien que no lo apetezca yo; registre mi mesa cuanto corre o vuela veloz” (739-746). De forma muy parecida leemos en Lucas 16:19-25: “De cuantos el mundo viven, ¿quién mayor miseria vio que la mía? Aqueste suelo es el más dulce y mejor lecho mío que aunque es todo el cielo pabellón suyo, descubierta está a la escarcha y al calor; la hambre y la sed me afligen”. (795-803). El pobre del auto sacramental también vive a la intemperie, y más adelante notamos unas meridianas palabras del pobre: “Pues, que tanta hacienda os sobra, dadme una limosna vos” (869-870), a lo que el rico responde “¿No hay puertas donde llamar?(871); luego el pobre dice: “Quien tanto desperdició por su gusto, ¿no dará alguna limosna?(878-880), y el rico, por su parte, pronuncia: “No”(881). Al final, el rico recibe aflicción y el pobre ventura, consuelo al punto de que el pobre dice: “¡Dichoso yo! ¡Oh quién pasara más penas y más congojas!”, (1455). El autor le dice al rico que no va a estar a su lado, por lo que: “De ella te arroja mi poder. Desciende adonde te atormenta tu ambiciosa condición eternamente entre penas y congojas.”(1528-1532) y el rico se lamenta: “¡Ay de mí! Que envuelto en fuego caigo, arrastrando mi sombra” (1533-1534).

En conclusión, en las páginas anteriores se ha expuesto cómo en *El Gran Teatro del Mundo* hay numerosos pasajes que remiten, en última instancia, a la Biblia, que Calderón usó con gran profusión y acierto, no en vano como jesuita tenía conocimiento de las escrituras, y un mensaje teológico sobre la vida futura, haciendo reflexionar, tanto a los lectores como a los espectadores que acudían a representaciones de estos textos durante las fiestas de Corpus Christi, y a partir, en parte, tratando el tema de lo fugaz de la vida aquí en la tierra, para que la gente tomara conciencia de su actuar, y que si tenían una posición económica buena, lo usaran no sólo para su beneficio, sino para el de los otros también.

Textos citados

Calderón de la Barca, Pedro. *El gran teatro del mundo. Auto sacramental alegórico*. En línea, 15 de febrero de 2014: www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros../C/Calderon%20de%20la%20Barca%20-%20E1%20gran%20teatro%20del%20mundo.pdf
Gies, David T. *The Cambridge History of Spanish Literature*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2004.
Valera, Cipriano de. *La Santa Biblia*: Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569). Rev. Cipriano de Valera (1602). Barcelona: Vida, 1987.

Recebido para publicação em 11-01-14; aceito em 12-02-14